



# Entre el parentesco y la política : familia y dictadura, 1976-83 por Judith Filc. Buenos Aires : Editorial Biblos, 1997

Autor:

Lobato, Mirta Zaida

Revista

Mora

1999, N°5, pp. 169-170



Reseña



FILC, Judith,  
**Entre el parentesco  
y la política.  
Familia y dictadura,  
1976-83**, Buenos Aires,  
Editorial Biblos,  
1997, 224 págs.

El período histórico transcurrido entre 1976 y 1983 ha sido escasamente estudiado en la literatura socio-histórica. La experiencia de la represión durante la última dictadura militar más bien forma parte de una especie de *convulsión mnemónica* expresada en la última década a través de artefactos culturales y experiencias que van desde las conmemoraciones hasta las memorias personales materializada en imágenes y recuerdos. En los últimos años se han publicado decenas de trabajos basados en los testimonios orales de las víctimas del pasado reciente. La memoria individual se constituye como la base de la memoria colectiva, en particular de una generación que -a partir de los sobrevivientes- busca convertirse en la conciencia histórica de la sociedad y se transforma también en una batalla contra una *cultura de amnesia* que trata de apoderarse del pasado y del futuro de esa misma sociedad. En la mayor parte de esos textos se desdibuja la noción de que la memoria es selectiva y que tiene una dimensión política derivada de su relación

con las estructuras de poder económico, político y social.

No es tarea fácil revisar ese pasado. Sin embargo el libro de Judith Filc se acerca a esa dolorosa etapa alejándose de los lugares comunes. Busca las huellas del pasado en diferentes narraciones: los relatos orales de las víctimas de la represión, los testimonios de las organizaciones de derechos humanos, los discursos oficiales y las ficciones literarias. En este plano parece querer decirnos que todas las narrativas, todos los sitios, todos los textos permanecen como objetos hasta que son leídos por los individuos que piensan históricamente. Y la autora lo hace de manera convincente en los capítulos referidos al análisis del discurso autoritario sobre la familia (cap. I), a los significados que le otorgan los miembros de los organismos constituidos por los familiares de detenidos y desaparecidos (Cap. II), y en el que examina las memorias de los presos políticos (Cap. V). Mientras que esa propuesta analítica se resiente cuando se ocupa de las novelas *Conversación al Sur* de Marta Traba y *La invitación* de Beatriz Guido ambas publicadas durante la dictadura (capítulos III y IV).

La autora señala los deslizamientos que se fueron produciendo en sus

objetivos iniciales: de tratar de *identificar el papel del modelo tradicional de la familia en el discurso de la dictadura* pasó a pensar *el problema de la configuración de los espacios público y privado* (p.13). Sin embargo, ambos están íntimamente vinculados pues de esa unión emerge la tesis más atractiva del libro y es aquella que dice que los cambios producidos en la estructura familiar por la dictadura militar muestran que el espacio privado (el de la familia resguardado de los torbellinos sociales y políticos) se disuelve en uno nuevo que combina elementos de lo público y de lo privado (p. 32). Es que el gobierno de los comandantes de las fuerzas armadas combinando dos metáforas: *guerra total y permanente al enemigo* - lo que le permitía destruirlo donde éste estuviera - y el de *nación enferma* - que lo llevaba a extirpar el *tejido enfermo* lograba borrar las divisiones existentes entre lo privado y lo público dando forma a una nueva línea divisoria (adentro y afuera) de las fronteras de la nación.

Según la autora, fue la política del terrorismo de Estado la que generó cambios en las relaciones familiares, alteró las comunicaciones y contribuyó a crear una imagen de sociedad despolitizada constituida como una buena familia



cristiana basada en la obediencia al padre encarnado en el Estado. Sobre la base de un modelo de familia, que no era nuevo desde el punto de vista histórico sino que adquiriría un significado distinto en el contexto político de la época, se dio forma también a un modelo de nación basado en la obediencia y dentro de una moral cristiana que borra cualquier noción contractual de derechos y deberes políticos.

A su vez, los opositores políticos que formaban parte de esa visión histórica común sobre la familia y sus miembros fueron rearmando otra imagen: la del amor familiar arrasado por el padre-Estado anormal y monstruoso según los términos de los organismos de derechos humanos y la de hijos impregnados de devoción patriótica y solidaria que se habían sacrificado por dar vida a una nueva sociedad. El amor familiar se colocó en la base de las prácticas políticas y afectó la concepción de la familia nuclear pues poco a poco las nuevas familias incluían a los que compartían una misma meta política y los hijos se multiplicaban con los hijos de otros. Las reconfiguraciones de las relaciones y vínculos familiares se extendió a los espacios. Lo público -la plaza- se convirtió en un nuevo hogar y las sedes de los organismos de derechos

humanos en los hogares adonde se podía encontrar apoyo. Me interesa remarcar que la autora sostiene que la familia ideal adquirió una nueva centralidad en la retórica oficial como en la de la oposición y se convirtió en una herramienta discursiva fundamental para legitimar y deslegitimar al Estado represor.

El texto de Filc me parece atractivo porque abre una puerta para pensar el pasado de una generación y sus familias, pero también el de una sociedad, en aquellos aspectos que no son siempre agradables y aceptables y, más allá de su formación en Literatura, lo hace a través de los planteos ficcionales tal vez por pudor frente a las personas que entrevista. Es a partir de las novelas que uno advierte que los miembros de las organizaciones habían construido un culto a la muerte, que la represión y las prácticas de resistencia estaban cruzadas por las diferencias de género y de clase, que en el seno de las familias se había exacerbado la confrontación entre padres e hijos y que las familias se alejaban y separaban como consecuencia de las diferencias políticas existentes en ellas y por el peso del temor que generaban los secuestros, asesinatos y exilios forzados.

Sin embargo, los capítulos III y IV se apoyan en

un relato demasiado exhaustivo del contenido de las novelas de Marta Traba y Beatriz Guido. Ese énfasis desdibuja una mínima interpretación sobre por qué una de las autoras mezcla el amor erótico y familiar en su narración y de dónde proviene su idea sobre la desaparición del hogar como un lugar seguro, no sólo por la represión sino también porque los sentimientos más íntimos pueden aflorar. O por qué la otra novelista insiste en establecer nexos estrechos entre padre -Estado represor - peronismo y autoritarismo tanto en el seno de la familia como en la sociedad argentina. Si la autora hubiera corrido el riesgo de contextualizar y explicar las particulares condiciones de producción de esas novelas o el clima de ideas en las que fueron escritas, las tensiones entre las imágenes familiares ficcionales y las que surgen de los relatos de las víctimas de la represión y de sus familiares podrían haber enriquecido el examen de los nuevos significados dados al discurso oficial sobre la familia.

Este comentario no desmerece para nada el libro de Judith Filc. En medio de la proliferación de libros de memorias es un intento serio, novedoso y fundamentado por encontrar un sentido a la competencia que entablan los múltiples recuerdos existen-

tes sobre un pasado que sigue esperando que los historiadores lo examinen más profundamente.

Mirta Zaida Lobato

